

LA MUJER EXCLUIDA DE LA DEFINICIÓN Y EL GOBIERNO DEL MUNDO¹

Jorge Ramírez Caro
Universidad Nacional
Universidad de Costa Rica

Estar excluidas de la tarea de definir el mundo y el sentido de la existencia humana es parte de nuestra opresión, Schussler 1985: 311-312.

Uno de los principales retos que enfrenta la liberación femenina está en la posibilidad de definir y gobernar el mundo: el primer problema es sociocultural y el segundo sociopolítico. Las mujeres están ante un mundo nominado, definido, valorado, explicado y saturado de sentido androcéntrico: todas las palabras con que se pretende nombrar el mundo ya tienen los puntos de vista, valoraciones, iluminaciones y sombras propias de un sistema patriarcal que se perpetúa a través del lenguaje. El lenguaje no sólo refleja la realidad del mundo, sino que modela nuestra manera de entendernos y de entender el mundo; el mismo proceso de aprender a hablar nos socializa en un mundo en que lo masculino y lo femenino son los patrones que definen la humanidad (Schussler 1985: 314). Niños y niñas aprenden a definir el mundo mediante un lenguaje genérico gramaticalmente masculino que subsume a las mujeres en expresiones como "pueblo", "ciudadano", "el ser humano", "los hombres", y en la misma medida aprenden a entenderse en términos de la superordenación y la subordinación patriarcales, a sentirse en el centro o en el margen (Calvo 1990: 77-87).

Pero esto no sólo sucede con el lenguaje cotidiano, sino también con el sagrado y litúrgico. Como bien sostiene Schussler Fiorenza, el lenguaje sagrado legitima y refuerza la alienación de las mujeres mediante expresiones de estructura androcéntrica como "hermanos", "fe de nuestros padres", "hermandad entre todos los hombres", "hijos de Dios", etc. Esta masculinidad del lenguaje teológico y litúrgico que se refiere a Dios no es una casualidad cultural o lingüística, sino un acto de dominación en y a través de la predicación y la plegaria. "El lenguaje y los esquemas intelectuales androcéntricos hacen que la dominación patriarcal se considere de `sentido común'; al mismo tiempo el lenguaje masculino con que hablan de Dios la liturgia y la teología sirve para proclamar que es algo `ordenado por Dios'" (Schussler 1985: 315 y 317).

Sobre la posibilidad de gobernar el mundo, las mujeres viven envueltas y ahogadas por mecanismos políticos-jurídicos-constitucionales que les impide acceder a las instancias de toma de decisiones: la cultura política en que se mueven las mujeres está hecha a imagen y semejanza de los hombres. Estas estructuras políticas androcéntricas tienen sus raíces en una concepción dual del mundo que reparte en roles públicos y privados las actividades de hombres y mujeres. Además, considero que las raíces profundas de esta escisión de roles está en la dominación sexual, paradigma para otros tipos de dominación: racismo, clasismo, imperialismo, etc. Las actitudes dominadoras favorecen la deshumanización tanto del dominador como del dominado (Carrol 1980).

¹ Publicado en *Repertorio Americano* (Heredia: Universidad Nacional) ns. 9-10 (enero-diciembre, 2000) 43-55.

Para abordar este problema, considero importante analizar "La creación"², texto que retoma el mito bíblico del origen humano, materializa la concepción patriarcal del mundo antiguo y se utiliza en la actualidad como relato legitimador de la subordinación y culpabilización de la mujer dentro del sistema patriarcal. También ejemplifica la exclusión-marginación de la mujer de los papeles protagónicos en la historia, en la sociedad, en la iglesia y en la cultura donde aparece como objeto definido y no como sujeto definidor, como objeto gobernado y no como sujeto de poder. Pero esta canción, mediante la reelaboración del mito bíblico hace aparecer a la mujer como sujeto de poder y plantea cómo sería el mundo bajo el poder de Eva o, más aún, bajo el poder de una Diosa, en lugar de un Dios-varón³.

El texto que analizo pertenece a la *Nueva Trova cubana*, movimiento que, junto con la *Nueva canción latinoamericana*, desde los años sesenta se ha convertido en tribuna contra todo tipo de dominación (imperial, étnica, racial, religiosa, ideológica, sexual). Esta nueva tendencia se conoce como canción protesta o testimonial que pretende contrarrestar la banalidad de la canción comercial, transmitir ideas nuevas y erradicar los valores morales, espirituales y culturales de la burguesía (Mejía Godoy 1983: 154). Aunque tiene un definido perfil político, esta canción se preocupa por el *cómo decir*; es tenida como objeto cultural y no como mero instrumento político. Propone nuevas formas de relación humana, ajenas a los principios de dominación y servidumbre, tanto en el amor, en el trabajo, como en la vida social (Villanueva 1983: 158). En definitiva, este tipo de música busca mostrar las estructuras sociales, políticas y económicas de dominación, defender la identidad cultural e impulsar los cambios culturales, sociales y políticos.

Como sistema de comunicación, la cancionística convoca la presencia de un emisor-intérprete y de un perceptor-público a quien se le hace llegar un mensaje por medio de la canción. Dado que la canción combina los medios sónico-musicales y verbales-literarios (León, 1983: 127), es un vehículo de comunicación bidimensional: es, por un lado, literatura, en cuanto se hace uso de la palabra, y, por otro, es obra de arte, eleva su nivel estético (Pérez 1983: 14). Por medio de la canción, el emisor-intérprete pretende establecer comunicación con un receptor-perceptor a quien se propone persuadir, hacer creer o aceptar otros valores, otra visión del mundo, de la sociedad, del hombre, de la mujer. Contrario a la pasividad y conformismo que propone la música comercial y de espectáculo, la nueva canción busca cuestionar el sistema de valores en que se asienta la sociedad actual y movilizar la conciencia del perceptor, producir en él una remoción de sus bases ideológicas y de su práctica cotidiana.

Dada la combinación de sonidos y palabras, la canción se puede analizar tomando en cuenta dos niveles: el de los elementos sónico-musicales y el de los elementos lingüísticos o verbales (Barzuna 1985: 171-172)⁴. Un análisis detallado de los elementos lingüísticos permitirá demostrar que la mujer,

² Del cantoautor cubano Alejandro García "Virulo", del disco *El Génesis según Virulo* (1983). Pertenece al movimiento de la Nueva Trova.

³ La presencia de la mujer como sujeto de poder dentro del mundo creado puede verse: como una crítica a las luchas de liberación de las mujeres encaminadas tan solo a invertir el orden actual y reproducir la misma violencia del patriarcado; como una advertencia para que los hombres no se dejen subordinar por las mujeres; como una propuesta de cómo debería ser el proyecto de liberación del sistema de valores androcéntricos que sostiene el actual orden, o cómo fuera el mundo si en lugar de tener un Padre Creador por la palabra, tuviera una Madre Pro-Creadora.

⁴ Aquí sólo analizaré el nivel lingüístico-verbal. La parte sónico-musical es sumamente rica: trabaja de modo paródico-burlesco muchos registros, códigos y estructuras musicales, permitiendo también una lectura intertextual en este nivel.

como sujeto de poder en el mundo creado, está excluida de la función de definir el mundo, dado que Dios y el hombre se han apropiado de la palabra y son los únicos que pueden seguir nombrándolo y definiéndolo. También porque la canción, al plantear la toma de poder de la mujer-Eva, la desnaturaliza, la deshumaniza y la demoniza para crear en el receptor un rechazo hacia la función de liderato de las mujeres. Esto me llevará a centrar la atención en cómo se reconstruye y fortalece una visión androcéntrica del mundo en y a través del lenguaje para inculcar la autoafirmación de los hombres y la autoalienación de las mujeres.

LA CREACIÓN

1 Cuando el universo entero	35 fue que se sintió llamar
2 todavía era un agujero.	36 por una voz que decía:
3 Cuando la noche y el día	37 Échale salsita (4 veces).
4 todavía no existían:	38 En este cantar propongo
5 vino Dios volando	39 lo que dice mi segundo (Bis)
6 con los angelitos	40 con este songo con gozo
7 iban encueritos	41 declaro completo el mundo.
8 el mundo creando.	42 Échale salsita (4 veces).
9 El primer día	43 Más tarde quiso poner
10 se hizo la tierra	44 Dios a las cosas nombres
11 también los cielos	45 y fue tras de mucho ver
12 la luz y las tinieblas	46 que púsole Adán al hombre.
13 se hizo la noche	47 Pero lo vio tan solito
14 y se hizo el día	48 que rascándose una ceja
15 también los mares	49 pensó: a este pobrecito
16 y en el segundo día	50 le haremos una pareja.
17 creció la hierba	51 Después hizo a Adán caer
18 sobre la tierra.	52 en sueño largo y profundo
19 Y el tercer día	53 y así nació la mujer:
20 se hizo la luna y el sol.	54 de una costilla al mundo.
21 El cuarto día los pececitos	55 Parece que al despertar
22 los bichos, los pajaritos.	56 Adán hubo discusiones
23 El quinto las lagartijas	57 porque Eva quería llevar
24 los insectos y ese día	58 en casa los pantalones.
25 para acabar hizo al hombre.	59 Yo no les quiero aclarar
26 El sexto lo retocó	60 quién los lleva o no los lleva
27 y el séptimo día	61 pues sólo vine a cantar
28 fue que descansó.	62 la canción de Adán a Eva:
29 Y entonces púsose Dios a pensar	63 Quien me ve con mi mujer
30 con pensamiento profundo	64 si no es casado se casa
31 pues sintió que algo faltaba	65 pero quien llega a mi casa
32 al recién creado mundo.	66 si es casado echa a correr.
33 Y estando en qué por crear	67 Eso no es una mujer
34 a este mundo faltaría	68 eso es una tintorera

69 tiene genio de pantera
70 y arranques de Lucifer.
71 Y si la viera
72 como se pone, como se pone
73 esa bandolera
74 gritándome donde quiera
75 y donde quiera
76 de esta manera:
77 -Adán, ve a traer el pan.
78 -Adán, ve cuele café.
79 -Adán, ponte a cocinar
80 y me friegas los platos después.
81 Y de un lado para otro
82 va corriendo el pobre Adán
83 y después no me hagan cuentos
84 del Paraíso Terrenal.
85 Óyela ahí:
86 -Vamos a come temprano
87 porque me huele a visita
88 siéntate pues a la mesa
89 y cómete la manzanita (Bis).
90 Toques en la puerta [Dios]
91 -¿Quién es? [Eva]
92 De nuevo toques en la puerta [Dios]
93 -¿Quién es? [Eva]
94 -Abre la puerta mujer pecadora
95 que viénete Dios a botar
96 por infringir las normas
97 vigentes del código familiar.
98 Vuestras labores domésticas
99 deben ser compartidas por igual
100 y oye este consejo que te voy a dar:
101 -Castígala a ver si no barrería.
102 Castígala a ver si no fregaría.
103 Castígala por fresca y por relambía.
104 Castígala.
105 -Ay, ay, ay, ay, ay, ay [Eva].
106 - Y ahora llévatela.
107 Váyanse por la sombrita
108 que la tierra no es chiquita
109 y siempre cabe uno más.
110 Como manda el Señor
111 a ganarse el sustento
112 se acabaron ya los cuentos

113 el Edén se terminó.
114 Y me pregunto yo
115 qué habría sido pues
116 de resultar que Dios
117 en vez de hombre es mujer.
118 Si no habría que empezar
119 esta historia otra vez
120 pues todo habría sido al revés.

La puerta de entrada

El título de todo texto programa una lectura, sirve de pórtico de entrada al universo propuesto, posee las claves interpretativas y las hipótesis que el analista puede proponer o comprobar. El título de esta canción enmarca el texto dentro de un universo mítico originario y, específicamente, nos pone delante del mito judeocristiano de la creación: convoca relaciones intertextuales e interdiscursivas en el tejido textual; trabaja sobre otro texto perteneciente al patrimonio cultural (el texto bíblico) y materializa otros discursos procedentes de otros contextos social, histórico y cultural (interpretaciones y valoraciones sobre el acontecimiento bíblico referido).

Como toda lectura de un texto es una relectura y toda escritura es una reescritura de otro texto, de inmediato saltan a la vista algunas preguntas: ¿La creación reelaborará o calcará el mito bíblico? ¿En cuál de los ejes se ubicará lo novedoso de un texto contemporáneo que retoma uno antiquísimo: en el eje de los personajes, en el eje del tiempo, en el eje del espacio o en el eje del discurso y los valores socioculturales? ¿Cómo es leído o asumido el texto bíblico en la canción: en el mismo tono serio o en algún sentido cómico-burlesco, irónico y paródico? Estas preguntas nortearán las discusiones que se harán en torno al texto y el conflicto derivado de la rivalidad entre la cultura androcéntrica y la cultura antropomórfica.

De este modo, el receptor-perceptor está frente a un texto que evoca, convoca, cita y concita a otro texto de la tradición cultural, que seguirá como modelo para parodiarlo, distanciarse y revalorarlo ante la problemática de las luchas por la definición y el dominio del mundo entre hombres y mujeres. Al referirse a la narración bíblica que conocemos sobre el origen del mundo y de la primera pareja, la canción no hace más que proponer una nueva lectura de ese mito en el contexto de la rivalidad entre los paradigmas masculino y femenino. El perceptor espera que la canción reelabore el mito bíblico, transgreda el sistema de valores desde y por el que fue concebido y proponga una visión del mundo diferente y otro sistema de valores alternativos, inclusivos no exclusivos, que abarquen lo femenino y lo masculino por igual, sin discriminación u objetivación de ninguno de los dos. Con esta puerta de entrada paso a mostrar la estructura del texto.

Estructura de la canción

La canción posee un total de 120 líneas o versos, divididos en tres partes, equivalentes a los tres primeros capítulos del Génesis. Un esquema de cada una de las partes permitirá desglosar sus contenidos y abarcar la canción en su totalidad. La primera parte, la creación del mundo y del hombre, comprende los vv. 1-42, equivalente al Génesis 1⁵: aquí el hombre es la cima y centro de todo lo creado, está por encima de todo y la creación gira en torno suyo. Estos primeros 42 versos están tematizados así:

- creación del mundo
- creación del hombre
- descanso de Dios
- declaración de que todo está terminado: nada hace falta.

⁵ La canción omite Génesis 1, 27, correspondiente a la creación de la pareja humana a imagen y semejanza de Dios. Hay una clara intención de hacer depender a la mujer del hombre, según la concepción paulina. Adán aparecerá en esta canción como el padre y la madre de Eva, como un ser andrógino.

La segunda parte comprende los vv. 43-84 y corresponde a Génesis 2 en lo que se refiere al nacimiento de la mujer⁶ y a la nominación del mundo creado, con ligeras variantes en relación con el texto bíblico (como que en el Génesis, Adán es quien nombra el mundo y no Dios). Es aquí donde aparece Eva como sujeto de poder, desplazando a Adán de la cima y convirtiéndose en el centro de lo creado, subvirtiendo el cosmos establecido. El esquema contendría:

- nominación de las cosas por Dios
- soledad de Adán, el "pobrecito"
- nacimiento de Eva de una costilla de Adán
- Eva con autoridad sobre Adán.

La transgresión de Eva se convierte en pecado, cuestión abarcada por la tercera parte de la canción, comprendida por los vv. 85-113, correspondiente a Génesis 3⁷. El esquema quedaría así:

- Eva da de comer la manzana a Adán
- aparece Dios y la culpa de transgresión del código familiar: aconseja a Adán que castigue a Eva
- mandato a procrear
- mandato a trabajar

Esta tercera parte cierra el círculo abierto por la primera donde Adán gozaba del privilegio de ser la más elevada de las criaturas, de dominar sobre el resto de la creación, puesto otorgado por Dios. Los vv. 85-113 plantean cómo Dios se identifica y solidariza con Adán para restituirle el lugar central y cimero en y sobre lo creado. Esta predilección de Dios por el hombre va en desmedro de la mujer. Tanto Dios como Adán reinan por encima de ella. Finalmente, la canción cierra con una coda que no tiene ningún referente bíblico, pero pregunta cómo sería el mundo si Dios en vez de hombre fuera mujer: vv. 114-120. Mientras los vv. 1-113 se referían a un tiempo mítico, donde se ubica el principio del mundo y de la primera pareja, los vv. 114-120 se refieren a un presente que cuestiona retrospectivamente aquel pasado fundacional. La pregunta se propone como una cuestión abierta para todos los perceptores, para plantear otro punto de vista desde el cual ver o enfocar las cosas. Esta coda puede ser: a) una crítica descalificadora de las bases religiosas y morales del actual sistema patriarcal androcéntrico; b) una deslegitimación de las prerrogativas feministas de dominar el mundo según la misma lógica del actual sistema; y c) una propuesta para que el sistema vigente revise y modifique sus propios fundamentos y deje de usarlos como apoyo para seguir excluyendo a la mujer de la definición y dominio del mundo; en caso de seguir así, una vez que la mujer-Eva llegue al poder dominará peor que como lo ha hecho el hombre. Un análisis detallado de estas partes permitirá esclarecer las implicaciones socioideológicas y sociopolíticas que posee la canción.

Adán, cima y centro del universo

⁶ En este caso, la canción comprende Génesis 2, 18-22, y deja por fuera lo referente al surgimiento del Edén, la creación del hombre y del mundo de Génesis 2, 4b-17, dado que lo trata en los primeros 42 versos.

⁷ En relación con Génesis 3, la canción omite muchos detalles. Centra la atención en el pecado de Eva al desplazar a Adán del lugar asignado por Dios dentro de la creación.

La primera parte comprende el acto de crear: Dios crea de la nada plantas, animales, cosmos.⁸ El hombre es la obra cumbre, la cima de la creación. Con la creación de Adán se declara completo el mundo y viene el descanso de Dios. En este mundo completo la mujer no aparece. El creador prescinde de lo femenino para crear al hombre, esto es, el origen del hombre fue posible sin la intervención de lo femenino⁹. Aquí está presente el carácter patriarcal androcéntrico del texto: un Dios-varón crea al hombre para que reine sobre todas las cosas. Esto es, el reinar sobre el mundo es un atributo y privilegio del hombre. La mujer no tiene parte en esta función puesto que no existe. Así, cuando se distribuye el poder de gobernar y de someter las cosas, al único a quien se le asigna esta función es a Adán, dado que Eva todavía no está en los planes del Dios-varón.

Junto con las otras criaturas, Adán es arrancado de las tinieblas y colocado en la luz. De modo que lo bueno se ubica en la luz, del lado de Dios y del hombre, y lo malo -por oposición- se ubica del lado de las tinieblas, donde está lo inexistente, el misterio, lo que todavía no tiene forma ni contenido, el caos, la mujer. El Creador, en el texto que analizo, sigue un orden o gradación ascendente a la hora de crear. El resultado es que lo más cercano a Él es el hombre y lo más alejado es lo que no existe, la mujer que permanece en la nada. Se establece así una relación de iguales entre el Dios y el hombre-Adán. Ambos gobiernan por encima de la invisibilidad-ausencia de la mujer.

Al equiparar al hombre-Adán a Dios se da una elevación del primero a la categoría del segundo. Esto es, el hombre se ubica en la esfera de lo sagrado. Al establecerse esta jerarquía se enfatiza el carácter de superioridad de lo masculino sobre el resto de la creación, del hombre sobre la naturaleza: del hombre creado (hijo de la palabra) sobre la mujer parida (hija de Adán). De tal modo que, como apunta Maribel Aler Gay, "Lo masculino es el origen y principio de toda la creación. Lo masculino y lo sagrado se confunden; el varón, Adán, es el centro de la creación" (Aler Gay, 1982: 234). El mundo está completo y en armonía sin la mujer. Esto es, la armonía paradisíaca entre Dios-Padre-Único y su criatura Adán-varón-único sólo es posible por la invisibilidad-ausencia de la mujer.

La nominación del mundo y el nacimiento de la mujer

Según el relato bíblico fue el hombre y no Dios quien puso nombre a las criaturas: "El hombre les puso nombre a todos los animales, a todas las aves y a todos los animales salvajes, y ese nombre les quedó" (Génesis, 2, 20). A pesar de que el hombre es despojado de la posibilidad de nominar el mundo en el texto que analizo, éste sigue siendo nombrado y dominado por un Dios-varón con quien el hombre comparte los atributos de masculino-central-único. Dios esta vez no delega en Adán esta tarea, sino que la asume a modo de ejemplificar cómo se nombra y perpetúa, por el nombre, el carácter de permanente e inamovible de lo que Él hace. Para cuando *nazca* la mujer, el mundo estará nominado, definido, descifrado, valorado, de modo que ella no tenga que intervenir en esa tarea ni pueda emitir

⁸ Este acto creador se lleva a cabo por medio de la palabra: los seres y el cosmos son creados por la palabra, nombrándolos. La nominación del mundo implica una apropiación de éste por parte del sujeto que ejecuta el acto de nombrar. La palabra hace existir las cosas y por medio de ella también se les somete. La creación por la palabra viene a sustituir el surgimiento del mundo por vía procreativa. La creación por la palabra es un acto contra la mujer.

⁹ Según Mircea Eliade, no hay que descartar la idea de que este Dios creador sea un andrógino. En la divinidad coexisten todos los atributos y también los dos sexos: la biunidad divina o, en términos biológicos, la bisexualidad. En el seno de la divinidad coexisten macho y hembra. Al ser una realidad última y absoluta se niega a dejarse limitar por ninguna especie de atributos ni de cualidades: bueno, malo, masculino, femenino (Eliade 1964: 376-377).

juicios sobre lo establecido. Dios entrega a su criatura un mundo hecho y nombrado. La mujer tendrá que atenerse a lo editado por el Creador y someterse al mundo dicho y hecho.

La creación de la mujer está motivada por la soledad de Adán y resulta ser un complemento. Se prevé desde el principio el carácter instrumental de la mujer dentro del mundo creado, donde Adán no sólo es centro y cabeza, sino también la Totalidad: la mujer-Eva es una derivación del hombre-Adán. Elementos como "lo vio tan solito" y "a este pobrecito" de los vv. 47 y 49, plantean el motivo de la solidaridad de Dios con el hombre, quien no encuentra en las cosas criadas su rostro. Así como el "enfrente" de Dios es el hombre, el enfrente del hombre será la mujer, lo otro. En este marco Dios procede a dormir a Adán para extraerle a la mujer de una costilla¹⁰. Desde su nacimiento la mujer depende directamente del hombre, a él le debe la vida, por él vive. Con esto se sientan las bases, no sólo de la dominación de un sexo sobre otro, sino también de la dominación social, política y cultural¹¹.

El hacer que la mujer *nazca* del hombre plantea una ruptura con el principio de reciprocidad de los sexos. La mujer es referida al hombre, al varón considerado como el sexo primordial, modelo. La mujer es *ayuda adecuada* para el hombre *solito* y *pobrecito*. Es la ayuda, pero la ayuda última. Las bestias están primero que la mujer en calidad de posible ayuda para el hombre. El enfrente, el otro del hombre, diferente a él, es pensado como animal, como inferior en orden a Dios. Es por esta razón que Aler Gay señala que "La creación de la mujer no tiene consistencia en sí misma, a diferencia de lo que ocurre con el hombre. Para que el varón alcance su felicidad debe hacer uso de los dones y ayudas que Dios-Padre le pone a su disposición en el Paraíso" (Aler Gay 1982: 234).

Dios se compadece y solidariza con Adán con quien comparte simbólicamente lo masculino. Además, con el *nacimiento* de Eva del seno de Adán, éste se convierte en la Totalidad, en el ser absoluto que abarca en sí lo masculino y lo femenino, por tanto suficiente a sí mismo. La Totalidad de Adán violenta a cualquier otro sujeto, el cual debe mantenerse en una posición de objeto subordinado: la mujer es prescindible en la generación original; Adán puede parir a Eva; la mujer es hija de lo masculino. De esta manera se violenta la reproducción de la especie, se presenta una maternidad originaria masculina, donde los hombres paren a las mujeres, por capricho e iniciativa de un Dios-varón.

Es clara la diferencia entre el origen del hombre y el de la mujer. Los vv. 25-26 señalan que Dios hace al hombre, mientras que el verso 53 apunta que la mujer *nace* de una costilla al mundo. La mujer nace de lo hecho y para lo hecho¹². Además, había apuntado en otra parte que la mujer, al nacer, encuentra un mundo establecido y nominado, donde ella sólo vendría a aprender e interiorizar el rol que el mundo patriarcal le asigne. El énfasis apunta a hacer depender a la mujer del hombre: ser ayuda

¹⁰ Al igual que la divinidad, Adán es simultáneamente hombre y mujer, bi-sexual, hermafrodita. Este carácter hermafrodita está presente en Génesis 1, 27 (Chevalier y Gheerbrant 1969: 7-9). "Todo hombre lleva en sí mismo a su Eva", proclama el antiguo adagio popular. La creación de Adán... es la creación de la célula originaria humana como hombre-mujer, de los elementos masculino y femenino en su fusión original aún indiferenciada" (Evdokimov 1977: 146). Ver también Eliade 1964: 378.

¹¹ El patriarcado no es una mera "ideología dualista" o una visión del mundo en términos androcéntricos ni el dominio de los hombres sobre las mujeres, sino un sistema sociocultural y sociopolítico con diversos niveles de opresión y dominio (Schussler 1984: 68-69).

¹² Según el sistema sexo-género se nace hembra, pero la mujer se construye, se hace. La sociedad se encarga de esto a través del proceso enseñanza-aprendizaje y la socialización de roles (Sojo 1988: 53-54; Davis 1989: 77-84).

adecuada, instrumento, prolongación, objeto¹³.

La subversión del Paraíso

Los vv. 55-89 plantean la subversión del orden original por la mujer. Eva desplaza a Adán de la cima y del centro y se convierte en sujeto de poder, aprovechando que Dios ha dormido a Adán. El Paraíso es conquistado por la mujer y se convierte en espacio de confrontación con el orden establecido por Dios. Pero es Dios mismo el culpable de que la mujer haya tomado las riendas del mundo ya que hizo "caer a Adán en sueño largo y profundo" (vv. 51-52). Es por esta razón que posteriormente intervendrá en favor del hombre para enmendar su yerro y restituir al hombre-Adán en su condición de cabeza y centro de todo lo creado. Pero el texto presenta a Eva como una mujer taimada que se aprovecha de la desventaja de Adán.

El espacio de Adán era el mundo, el Paraíso, espacio amplio, ilimitado, mientras que a la mujer se le asigna un espacio reducido, privado y cerrado: la casa (vv. 55-58), que remite al universo simbólico de lo doméstico. Pero este ámbito trasciende a la esfera pública, dada la nueva situación que asume Eva como sujeto de poder. No se opera tan solo la toma de la autoridad de la casa, sino la del Paraíso, la autoridad que Adán ostentaba. En este sentido, la casa no sólo se limita a ser una mera esfera de lo doméstico, sino que posee la connotación de ser el centro del universo donde convergen lo público y lo privado; puede ser leída como Paraíso, centro del universo, lugar de lo sagrado, punto de intersección de los niveles cósmicos cielo, tierra e infierno¹⁴.

El mundo creado por Dios para el hombre es asumido por la mujer. Eva toma posesión del Paraíso como sujeto despierto, activo. Esta actitud, en un primer momento, parece no contrariar al emisor-intérprete que pretende asumir una posición imparcial (vv. 59-62), pero luego abandona esa neutralidad al plantear la "canción de Adán a Eva" como una protesta en favor del primero: protesta ante el mundo para denunciar los desmanes de Eva, la humillación de que ha sido objeto como antiguo señor. En este punto, la canción es una reacción de Adán contra la inversión de los roles llevada a cabo por la mujer: Eva manda en la casa-Paraíso y Adán obedece.

Se pone en juego aquí el carácter conflictivo del signo, la procedencia social e ideológica del sujeto emisor y el lugar social y cultural desde donde se pronuncia el discurso. El emisor, al igual que Dios, asume la causa de Adán contra la insubordinación por Eva. Tanto Dios y el emisor se equiparan en cuanto defensores de los valores del patriarcalismo androcéntrico. El emisor recurre a todo un lenguaje represivo que el mundo patriarcal ha estereotipado para descalificar la actitud de Eva: la caracteriza como seductora (vv. 63-64), la desnaturaliza (v. 67), la animaliza (v. 69) y, finalmente, satanizada (v. 70). Los vv. 63-80 materializan y ejemplifican la visión de la mujer elaborada por la sociedad patriarcal. La mujer es presentada como la causa primera del caos, la desequilibradora del Paraíso y derruidora de la armonía entre Dios y el hombre. El primer y último destino de la mujer es la condena.

La subversión del Paraíso la lleva a ser considerada como la peor bestia del universo. De una

¹³ En Génesis 1, 27, tanto el hombre como la mujer están a un mismo nivel, no hay dependencia del uno del otro. Además, no son dos creaciones independientes, sino que surgen de un solo acto creador: "*hombre y mujer los creó*".

¹⁴ Para Eliade todo centro es un lugar consagrado, fuente de la vida. Remite al espacio creacional por excelencia, el único donde puede comenzar la creación. Por eso en diversas tradiciones la creación se hace a partir de un centro, porque allí se encuentra la fuente de toda la realidad y por tanto de la energía de la vida... El paraíso donde fue creado Adán a partir del barro se encuentra, por supuesto, en el centro del cosmos. El paraíso es el "ombligo del mundo" (Eliade 1964: 334-342).

caracterización negativa se pasa a una destructiva. Los términos usados para hablar de Eva cuestionan directamente su humanidad: "eso no es una mujer" (v. 67). Se cuestiona su persona por haber transgredido el orden constituido por la ideología androcéntrica, por cuestionar el poder de Dios y desplazar al hombre de su cima y centro. Su actitud es planteada como tiránica. Es así como los vv. 71-80 pretenden enfatizar en el carácter insoportable e injurioso del mundo dominado por una fuerza contraria a la establecida por el poder divino patriarcal¹⁵.

Si se observa con atención, los vv. 77-80 no contienen palabras injuriosas o que denigren la persona de Adán. Los vv. 81-84 pretenden resaltar el carácter totalitario de la mujer en contra del hombre. De nuevo el emisor se solidariza con Adán al llamarlo "pobre Adán" (v. 82). El tono de reclamo-protesta de la "canción de Adán a Eva" se debe al cambio introducido por la mujer-Eva en el trabajo doméstico, que en la sociedad patriarcal le corresponde a la mujer: los oficios domésticos no son labores de, ni para los hombres. La sociedad patriarcal tiene, de esta manera, repartidos los roles y actividades por sexo. Según el hombre-Adán ejecutar oficios domésticos va contra su naturaleza de varón, destinado a la esfera profesional-pública, a reinar sobre el mundo y ser centro de atenciones, nunca atender sino ser atendido.

El hombre-Adán no admite estar subordinado por la mujer-Eva. Adán recurre a los sentimientos androcéntricos de rebeldía y reclamo frente a y contra lo que considera una situación ofensiva y opresiva. No sólo ve las labores domésticas como no propias para él, sino que las considera explotación. Aquí emerge de nuevo una prerrogativa del poder establecido: éste sólo califica de ofensiva la acción o actitud que provenga de la oposición, nunca en sentido contrario. Esto se debe a que la autoridad constituida se autoconceptúa buena y todo su hacer es bondadoso. Lo malo y maléfico sólo puede provenir del Otro. En este sentido, la canción rechaza toda lucha que tenga como resultado la inversión o transformación total de los roles. Critica las aspiraciones de liberación que no se muevan hacia la igualdad para ambos sexos.

Con la mujer-Eva liderando el mundo se ha operado una inversión del mundo, de los espacios y las esferas de poder. El último en la escala social anterior pasa a ser el primero en el nuevo orden; el margen se ha convertido en el centro y el centro en el margen; el dominador en dominado y la dominada en dominadora. En la queja del hombre-Adán puede verse una "nostalgia por el paraíso"¹⁶, un querer volver a ser el centro y la cabeza de todo lo creado. Por esta razón su protesta se convierte en un clamor: pide ayuda a alguien para que lo salve o libere de esta humillante situación.

En este punto reaparece la solidaridad del emisor con el hombre-Adán. Los vv. 81-82 marcan lingüística y semánticamente esta identificación con la "penosa" condición de Adán que no tiene descanso ("Y de un lado para otro / va corriendo el pobre Adán"), razón por la que requiere de la intervención de alguien que defienda su papel de patriarca. Estos versos preparan la intervención de Dios que pondrá fin a la supremacía de Eva sobre Adán, para retornar a la situación inicial establecida por Dios: Adán sobre Eva. El Dios patriarcal del comienzo del mundo intervendrá en favor de Adán,

¹⁵ Esta misma actitud lingüística descalificadora la asume el poder constituido frente al política y religiosamente Otro. Al guerrillero no sólo se le llama subversivo y rebelde, sino que también se le asocia con una serie de sujetos que están fuera del orden social: delincuente, terrorista, narcoguerrillero, y hasta se le llega a equiparar con los hijo de las tinieblas.

¹⁶ Para Eliade esta expresión indica "el deseo de encontrarse **siempre y sin esfuerzo** en el corazón del mundo, de la realidad y de la sacralidad, y de manera abreviada, de rebasar de modo natural la condición humana y recobrar la condición divina", esto es, "la condición antes de la caída" (Eliade 1964: 343, Cfr. p. 364-365).

restituyéndole así su posición primigenia de centro y cabeza de todo lo creado.

El retorno al paraíso patriarcal

Los vv. 85-113 se refieren al pecado de la primera pareja por iniciativa de Eva, el castigo por parte de Dios y el consejo que éste da a Adán para que castigue a Eva, seguido de los mandatos a procrear y trabajar para ganar el sustento¹⁷. La mujer-Eva es vista como transgresora de las normas familiares del mundo patriarcal. La intervención de Dios en favor del hombre-Adán tiene como fin aplastar el proyecto de los que atentan y alteran el orden establecido y, por tanto, mostrar el fracaso de las aspiraciones de la mujer de establecer un orden con las mismas características que el preexistente, sin el consentimiento de Dios.

Si la mujer logró alcanzar una situación de poder dentro y contra el orden establecido por sus propios medios, Adán, en cambio, para recuperar su antigua posición requiere de la ayuda de Dios. En este sentido, la canción plantea que si la mujer volviera de nuevo al poder, el hombre contaría con el respaldo de Dios para derribarla y recuperar su puesto. Así se reestablecería el orden predominante: Dios y el hombre-Adán están en el principio del mundo patriarcal por segunda vez. Se pone de manifiesto cómo la existencia del mundo patriarcal tiene a Dios como fundamento y garante último¹⁸.

Esta tercera parte está ambientada en la casa-mundo-Paraíso. Se marca así el espacio perdido anteriormente por el hombre-Adán, centro y cabeza desplazados, pero que ahora, gracias a Dios, y sin esfuerzo alguno, vuelve a recuperar su Paraíso, para desplazar y someter a la mujer-Eva. Se establece así la asociación Dios-hombre-Adán-cosmos / mujer-Eva-Caos. Los primeros elementos de la relación se ubican en la esfera de lo sagrado, bueno, espiritual y positivo, mientras que el segundo elemento es ubicado en la esfera de lo demoníaco, malo, material y negativo. Lo primero es superior-dominante y lo segundo inferior-dominado. Eva es la seducción y Adán el seducido, de donde resultan las parejas antinómicas mujer-mal / hombre-bien, o también mujer-demonio / hombre-Dios¹⁹.

El fracaso del proyecto de la mujer-Eva

Ya los vv. 57-58 ("porque Eva quería llevar / en casa los pantalones") plantean el fracaso del proyecto de la mujer-Eva. El emisor se ubica en el inicio y en el final del proceso de degradación²⁰. Estos versos son a la vez una apertura-cierre que guía la recepción-lectura de la canción y permite ver desde ya su carácter cíclico. De modo que los vv. 85-113 acentúan esta circularidad y el retorno a la invomivilidad del Paraíso patriarcal garantizado por Dios.

El pecado de la mujer-Eva se ubica dentro de los valores socio-culturales: transgrede *las normas*

¹⁷ Toda esta parte tiene como intertexto Génesis 3, 1-21. Omite lo referente a la expulsión y a la custodia puesta por Dios en la entrada del Paraíso para que nadie ingresara (Génesis 3, 22-24).

¹⁸ Es probable que esto signifique una desculpabilización del hombre-Adán: el sistema androcéntrico no es una creación del hombre, sino algo querido y establecido por Dios. Al aparecer Dios como cómplice del statu quo, el hombre se lava las manos frente a la actual situación de la mujer.

¹⁹ Se opera aquí un doble dualismo: uno cosmológico cielo-superior-espiritual / tierra-inferior-material, y otro antropológico alma / cuerpo, contenido de alguna manera en el primero. Además, en la tradición judeocristiana, lo divino está asociado al elemento masculino (Dios-Jesucristo) y lo humano al elemento femenino (Israel- María-Iglesia). De modo que entre teocentrismo y androcentrismo se establece una relación paralela.

²⁰ El pretérito imperfecto **quería** señala de antemano que las aspiraciones de la mujer desembocaron en un fracaso: la mujer-Eva quería mandar pero no pudo. Además, oculta la adversativa "pero".

vigentes del código familiar en una sociedad androcéntrica (vv. 96- 97). Esto es, la mujer-Eva asume un papel protagónico-activo no estipulado por las leyes del mundo establecido, y esto la convierte en transgresora de aquel orden y en incitadora de la ira divina. Este Dios sale en defensa de una ley patriarcal como si ésta fuera natural. En este sentido, es claro el paralelismo entre lo divino y lo masculino: la ideología patriarcal androcéntrica encuentra en Dios su aval último. El es la garantía del sistema del hombre-Adán. Violentar o subvertir el orden de Adán es hacerlo automáticamente con el orden de Dios.

El proyecto de la mujer-Eva tenía por fin conquistar el espacio y posición ocupados o reservados por y para el hombre- Adán. Esto permitía que la mujer se estableciera en el lugar de lo sagrado, de lo cósmico, bueno, espiritual y superior y desplazara a Dios y al hombre-Adán a la esfera de lo demoníaco, caótico, malo, material e inferior. Ella sería la cabeza y el centro, y ellos los elementos periféricos y subordinados. La mujer-Eva estaría ubicada en la cima de todo lo creado, subvirtiendo así la tradición judeocristiana²¹. Es este tipo de subversión el que rechaza y condena el Dios patriarcal. Dios no tolera que Eva haya desplazado a Adán e irrumpe contra ella para arrebatarle el poder y lugar usurpados. En este sentido es que hay que entender el v. 95: *viénete Dios a botar*²².

La intervención de Dios en favor del hombre-Adán y contra la mujer-Eva está motivada porque esta última pone en entre dicho la condición de Dios como varón superior-espiritual-bueno. La mujer no sólo procura estar por encima de las cosas creadas, incluyendo al hombre-Adán, sino que toma la iniciativa de ser como Dios (Cfr. Génesis, 3, 4-6). Si Dios es el fundamento y sostén del proyecto patriarcal androcéntrico, es también la causa primera del fracaso del proyecto de la mujer-Eva. Este Dios ve en el desafío de Eva un pecado contra el mundo paradisiaco de Adán. Este Dios no se permite ver a su criatura predilecta subordinada y seducida por una mujer que aprovechó el sueño de Adán para convertirse en centro y cabeza de todo lo creado.

Castigo y subordinación

La intervención de Dios en el ámbito conquistado por la mujer-Eva es restauradora o pacificadora, según el sentido medieval de estos términos. Se propone reestablecer el orden primigenio. Es un Dios reaccionario y conservador, aliado y defensor por segunda vez de la causa del hombre-Adán²³. Dios nuevamente mira con preferencia a su modelo para rescatarlo de su "degradación", así como antes lo rescató de la soledad dándole una pareja (vv. 47-50). Esta intervención intenta conciliar las partes más polémicas, esto es, las que humillan al hombre-Adán, y buscar el punto medio, el equilibrio, dentro de una situación desigual para la mujer-Eva. Esto desemboca directamente en la inversión de los roles establecidos por Eva y la vuelta a los roles vigentes en el Paraíso de Adán.

Frente a una propuesta de equilibrio o igualdad en el reparto de las labores domésticas (vv. 98-99),

²¹ En el judeocristianismo, la esfera sagrada está legislada por Dios que es la cabeza de todo lo creado, y la esfera familiar está legislada por el hombre, cabeza del hogar: el marido-Adán ejerce autoridad sobre su esposa-Eva. Cfr. Génesis 3, 16b.

²² "Botar" posee una clara connotación política: un poder bota a otro por la fuerza. "Botar", que tiene como sinónimos derribar, demoler, abatir, debe entenderse como "derrocar", es decir, quitar a Eva, asentada en el poder de Adán.

²³ Para los que gustan hablar de la "imparcialidad de Dios" este es uno de los tantos contraejemplos. La teología católica tradicional defiende esta clase de atributo en Dios, en tanto que la Teología de la Liberación defiende la parcialidad de Dios en favor de los pobres y oprimidos (sean razas, clases, etnias, sexos), en contra de los opresores.

Dios establece el castigo como medio para que sea la mujer-Eva y no el hombre-Adán quien realice esas tareas (vv. 100-104). Al considerar la apropiación del Paraíso de Adán como un acto violento o que violenta las leyes establecidas, el poder divino justifica y legitima la violencia como medio para recuperar dicho espacio: el mismo Dios aconseja la violencia como mecanismo de sometimiento y castigo ejemplarizantes para el insubordinado. Así, el hombre es elevado a su esfera de poder, mientras que la mujer es recluida en la casa para que realice los trabajos domésticos y procrea. El mando del hombre no sólo se limita a la esfera del hogar, sino a la pública²⁴ y Dios garantiza que eso sea así, al procurar el retorno al orden primordial donde existía un orden jerárquico: Dios-hombre --> mujer. El restablecimiento del lugar del hombre-Adán dentro del Paraíso patriarcal por Dios, cabeza del universo, lo convierte en la cabeza de la mujer, y la mujer en cabeza de nadie y de nada. Ella es el ser último sobre el que está toda la autoridad de Dios y del hombre²⁵. Con esta nueva jerarquía -sin incluir la jerarquía del santoral católico- la mujer queda nuevamente alejada de Dios.

Bajo el poder de Dios y del hombre, la mujer es reducida a la condición de subordinada y explotada. Con el mandato de procrear (vv. 107-109) el sistema patriarcal asegura el control del cuerpo y la sexualidad de la mujer. El sistema devalúa a la mujer y el único papel que le permite es el de ser madre, el de procrear, mientras que al hombre lo manda a trabajar. Con esto se pone de manifiesto la oposición mujer-procrear-naturaleza / hombre-trabajar-cultura: el trabajo vendría a ser una acción cultural para dominar la naturaleza-mujer. La primitiva y siempre nueva doctrina católica aflora: el sexo se hizo para procrear y no para disfrutar. Los hijos primero que el placer. Pero este control masculino no sólo se ejerce sobre el cuerpo de la mujer, sino también sobre su alma y su espíritu (Hunt 1985: 401). De esta manera, Dios ordena a Adán establecer un dominio absoluto sobre Eva, negándole a ésta la posibilidad de elegir qué hacer con su cuerpo, su alma y su espíritu. En el patriarcado, Dios respalda este poder de Adán.

Dios, ¿hombre o mujer?

Al retornar a Adán a su paraíso, la canción lanza una pregunta y una propuesta: ¿cómo sería el mundo si Dios en vez de hombre fuera mujer? (vv. 114-120). Con este cierre la canción apela al juicio de los perceptores, sobre todo a la mentalidad machista, para que cierren fila ante la escalonada de poder que va teniendo la mujer-Eva. Si Eva ha llegado al poder sin el consentimiento del Dios patriarcal, y en ese período dominó al hombre-Adán, ¿cómo será si lo llegara a hacer con el consentimiento de ese mismo Dios o, en el peor de los casos, con el respaldo de una Diosa? El emisor deja al perceptor que considere, valores y escoja entre tres posibilidades:

1. Cómo es el mundo bajo el dominio de Adán con el respaldo del Dios-varón.
2. Cómo sería el mundo bajo el dominio de Eva sin el consentimiento del Dios-varón.
3. Cómo sería el mundo bajo el poder de Eva con el apoyo de una Diosa-mujer.

²⁴ Como anota Elsa Támez "Y es que el espacio común del varón está cómodamente más distante de lo cotidiano en la esfera de lo privado. Las mujeres estamos con los platos, la comida, la ropa, los pisos, las filas en el consultorio médico con los hijos, el mercado, o sea, en las cosas que necesariamente **tienen que hacerse**, que alguien debe hacer, y ese alguien es casi "naturalmente" la mujer, según los criterios de la ideología machista" (Támez 1986: 171).

²⁵ San Pablo se convirtió en el primer defensor de esta posición al asumir esta jerarquía: "Pero quiero que entiendan que Cristo es cabeza de cada hombre y que el esposo es cabeza de su esposa, así como Dios es cabeza de Cristo" (1Corintios 11, 3-4).

El desempeño de Eva en el poder, sin el respaldo de Dios, es propuesto como tiránico para que el perceptor se imagine cómo sería bajo una mujer-Eva apoyada y legitimada por una Diosa. Para lograr que el perceptor rechace esta última posibilidad, el texto estigmatiza a la mujer líder, reduciéndola a tirana, bandolera y luciferina. Se le niega a la mujer su naturaleza humana para animalizarla y satanizarla: "Eso no es una mujer, / eso es una tintorera, / tiene genio de pantera / y arranques de Lucifer" (vv. 68-70). Se invita al perceptor a suponer lo que saldría de un ser desnaturalizado, animalizado y demoníaco, para que no respalde o ponga sus expectativas en el gobierno de una mujer-Eva con semejantes atributos. En definitiva, el emisor deja a su perceptor ante esta cuestión: ¿Qué es más preferible: un Dios-varón o una Diosa-mujer?

La canción no se propone resolver nada (vv. 59-62), sólo quiere plantear una polémica que tiene sus consecuencias socioideológicas y sociopolíticas: quién define y gobierna el mundo, con cuáles valores y actitudes. El grado de ambigüedad que permanece es reforzado por la estructura cíclica que posee el texto. De los vv. 1-54 es claro que se trata del paraíso patriarcal donde el hombre está por encima de todo lo creado; de los vv. 55-89 se refiere al paraíso de la mujer, cabeza y centro de lo creado, y el hombre-Adán aparece desplazado; de los 90-113 se da la vuelta al Paraíso patriarcal, restitución del primado de Adán sobre el resto de las criaturas, y, finalmente, los vv. 114-120 repiten todo el proceso y cierra con la posibilidad de un retorno al Paraíso de la mujer.

Sin duda alguna el texto critica tanto al sistema patriarcal androcéntrico como a las aspiraciones de las mujeres. La concepción circular de la canción pone de manifiesto que la liberación de las estructuras opresoras no se alcanza pasando de un sistema a otro, sin cuestionarlos y transformarlos, pasando mecánicamente de una dominación a otra. Se cuestiona las luchas feministas que encaminan su proyecto como un vuelco total de la situación patriarcal: de ser dominadas pasar a dominadoras, de oprimidas a opresoras. En último término, sería el cambio de un sistema de opresión por otro. Un proyecto liberador que tenga como único cometido llegar al poder por el poder, ¿de qué nos libera? Primero que considerar la condición sexual de Dios, hay que romper con los atributos sexistas que el sistema patriarcal androcéntrico ha establecido y los roles que ha impuesto para hombres y mujeres. La permanencia de ese sistema de ideas-valores-y-actitudes lleva a eternizar el actual sistema patriarcal.

Finalmente, la canción pone sobre el tapete, de modo separado, las consideraciones de Dios como hombre o como mujer para enfatizar en la inmovilidad del sistema de opresión que se establece a partir de esas concepciones teológicas. Dios debería ser proyectado, no conforme a la imagen de ninguno de los dos sexos, sino la de ambos, ya que si se proyecta de acuerdo con la imagen masculina, como en el sistema patriarcal androcéntrico, los hombres y la clase a la que pertenezcan se considerarán los únicos que ostenten la imagen de Dios, y las mujeres sólo podrían entrar en relación con Dios únicamente de modo secundario y a través de una cierta inclusión en el varón como "cabeza" (Radford 1981: 395)²⁶.

Referencias bibliográficas

Aler Gay, M. "La mujer en el discurso ideológico del catolicismo", *Nuevas perspectivas para la mujer*, tomo 1 Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1982, 232-245.

²⁶ Si tanto la mujer como el hombre son *teomorfos*, o sea, forman la imagen de Dios, urge de que ese Dios de que son imagen no sea descrito ni pensado simplemente como *andromorfo*, sino como *antropomorfo*, puesto de que Dios tiene rasgos y modos de actuar tanto masculinos como femeninos (Borresen, 1981: 404).

- Amoretti, María, "Comenzar por el principio, o la teoría del incipit", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 1-2, 1990, 145-154.
- Barzuna, Guillermo, *Poéticas hispanoamericanas. De Andrés Bello a Silvio Rodríguez*. San José: EDUCA, 1985.
- Borresen, K. E., "L'anthropologie d'Agustin et de Thomas d'Aquin", *Recherches de Science Religieuse*, n. 69/3, 1981.
- Calvo, Yadira, *Mujer, víctima y cómplice*. San José: Editorial Costa Rica, 1981.
- Calvo, Yadira, *A la mujer por la palabra*, Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1991.
- Carroll, Elizabeth, "¿Es posible superar el dominio masculino?", *Concilium*, 154, Madrid: Nueva Cristiandad, 1980, 56-65.
- Chevalier, Jean y A. Gheerbrant, *Dictionnayre des symboles* (1969) edición revisada y corregida: Paris: Lafont y Jupiter, 1982.
- Davis, E., "El sistema sexo-género y la problemática femenina", *Estudios sociales centroamericanos*, 50, mayo-agosto, 1989, 76-85.
- Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones* (1964) trad. T. Segovia, México: Era, 1972.
- Evdokimov, Paul, *La mujer y la salvación del mundo* (1977), trad. J. M. González Casado, Salamanca: Sígueme, 1980.
- Hunt, M., "Un reto feminista: transformar la teología moral", *Concilium*, 202, noviembre, 1985, Madrid: Cristiandad, 399-407.
- León, A., "Objeto y sujeto de la canción política", mimeo, 1983, 127-130.
- Mejía Godoy, Carlos, "Ideología de la nueva canción", *Cultura popular*, 8-9, noviembre, 1983, 54-57.
- Navas, C., "Los movimientos femeninos en Centroamérica", Daniel Camacho y Roberto Menjívar, coords. *Movimientos populares en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1985: 200-236.
- Pérez, María, "La nueva canción latinoamericana", mimeo, 1983, 10-18.
- Radford Ruether, Rose. "El aspecto femenino de Dios. Un problema de la vida religiosa contemporánea", *Concilium*, 163, marzo, 1981, 395-403.
- Sojo, Ana, *Mujer y política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular*. San José: DEI, 1988.
- Schussler Fiorenza, Elizabeth, "Una teología crítica y feminista de la liberación", *Concilium*, 191, enero, 1984, 63-76.
- _____, "Romper el silencio, lograr un rostro visible", *Concilium*, 202, noviembre, 1985, 301-320.
- Tamez, Elsa (comp.), *Los teólogos de la liberación hablan sobre la mujer*, San José: DEI, 1986.
- Villanueva, René, "La nueva canción y la juventud". *Cultura Popular*, ns.8-9, noviembre, 1983, 158-159.